



Tessa Hadley nació en Bristol y estudió Literatura Inglesa en Cambridge. Proviene de una familia artística –su padre es trompetista de jazz, su madre es artista, y su tío es el dramaturgo Peter Nichols. Tessa tuvo al primero de sus tres hijos en 1980, y también tiene tres hijastros. Poco después de cumplir los cuarenta, se graduó de la Maestría en Escritura Creativa de la Universidad de Bath Spa, donde actualmente imparte las materias de Inglés y Estudios Creativos. Entre sus temas de interés especializado se encuentran Jane Austen, Henry James, Jean Rhys, y Elizabeth Bowen.

Siempre en contra de las modas literarias, Tessa Hadley ha sido celebrada por la crítica y se le ha considerado una de las escritoras más talentosas de la Gran Bretaña.

"Lo que queda de luz": el yoísmo y sus ambages
por Ángel Silvelo Gabriel (Todo Literatura, 2021)

Relámpagos vitales que siempre están esperando su momento: el de la venganza. Pues esa venganza es la que parece que albergan los personajes principales de esta última novela coral de la escritora inglesa Tessa Hadley que, bajo el artificio de la calma y la falta de falsos efectismos, nos presenta con una majestuosidad doliente



Tertulias Literarias



—y a veces perversa—, las auténticas dimensiones del yoísmo y sus ambages. Un lenguaje, el del yo, que no solo identifica a un gran porcentaje de los seres humanos en la actualidad, sino que además, los retrata como auténticos robots de carne y hueso. Máquinas sin más alma que la vertida sobre los demás. Esos otros yos que conforman la parte pública que ellos en su interior creen que no son, pero que adheridos a esa corriente tan común en nuestra sociedad como es la hipocresía, refuerzan los vínculos de pareja, amistad y familia sin remordimientos. Christine y Alex por un parte y Lydia y Zachary por otra, son arquetipos de personas que matan gran parte de su vida en buscar y rebuscar en el fondo de sus entrañas sin saber muy bien aquello que quieren. Y de esa anulación del verdadero deseo, surgen otros anhelos, aquellos que les llevan a ejercer su yoísmo sin remordimientos, pues el propio deseo, al fin y al cabo, es el que cuenta.

Con esa aparente fachada de libertad, Hadley retrata la vida conyugal de las parejas consolidadas y de los miedos y fantasmas que las poseen, determinando una suerte infinita de posibilidades donde ya se han esfumado la lealtad al otro, o la fidelidad al juramento que en un momento de sus vidas les llevó a compartir sus destinos.

Lo que queda del día se asemeja mucho a esa tenue luz de final de verano que se cuela tras las cortinas de las ventanas de las casas y las llena de reflejos, si queremos irreales, pero que son como figurantes que nos hablan de nuestras vidas y sus consecuencias. Reflejos que no tienen miedo, al fin, a conocer la verdad. Una verdad que ilumina esos aspectos del alma que estaban a oscuras esperando que alguien los enfocara. De ese desconocimiento surgen otras vidas. Distintas. Inesperadas. Posibles. Vidas que son el soporte en el que nos sustentamos para reiniciar de nuevo a ese yo que llevamos dentro creyendo que esta vez será diferente. De ese auto engaño también nace la posibilidad de llegar a ser otro. Ese otro que se revela como



Tertulias Literarias

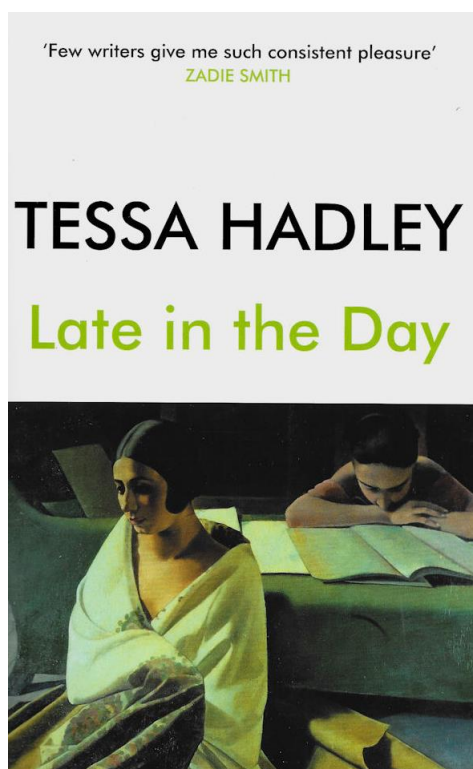
una nueva tiniebla que juega a convertirse en pura luz, aquella que nos alumbró el nuevo camino.

Tessa Hadley nos propone con una aparente sencillez, en *Lo que queda de luz*, la naturaleza escondida que se refugia tras las relaciones interpersonales. En este caso, de la clase acomodada británica: libre ya de la sociedad victoriana, pero inmersa todavía en la esclavitud que representa el manejo de las emociones. Un estigma que nos deja sin palabras cuando tenemos que hacer frente a lo inesperado. Esos accidentes vitales que pueden venir representados por la muerte, la pérdida de confianza o la infidelidad. Rasguños que unos y otros tratamos de tapar con falsas esperanzas, aquellas que nos crean el yoísmo y sus ambages.

<https://www.todoliteratura.es/noticia/54565/criticas/tessa-hadley-lo-que-queda-de-luz:-el-yoismo-y-sus-ambages.html>

De aquellos polvos, estos lodos

Por Andrea Núñez-Torron (Literaturbia, 2021)



Descubrir a Tessa Hadley me parece como presenciar un milagro, avistar un ovni o hacer un viaje astral para meterme dentro de la cabeza de sus personajes. Un golpe de suerte, una epifanía, una maldita maravilla. De la mano de la editorial Sexto Piso podemos disfrutar de *Lo que queda de luz*, la primera obra traducida al castellano de esta tardía pero prolífica autora británica. Cruzo los dedos para que sea la primera de muchas. Durante días me ha tenido pegada a sus líneas, sin querer apagar la luz de la mesita de noche y mascando las miserias, deseos encendidos y conflictos de Alex, Christine, Lydia y Zachary. Alternando presente y pasado, la novela comienza con la muerte súbita y prematura de este último, el pegamento que sostenía al grupo, el repartidor de alegría, el hilo conductor.

Tessa Hadley construye personajes tan vívidos y complejos que podemos tocar su pesadumbre, entender sus contradicciones y sentir su bilis. Su prosa es un regalo



no solamente estético, que también, sino sensorial y psicológico. Acariciamos sus defectos, atravesamos su duelo y nos sentamos sobre sus vidas, circulares y llenas de muescas como los anillos de un árbol, plagadas de pasadizos, nudos, escaleras y pozos. Existencias que intentan atrapar lo que queda de luz entre sus dedos.

4

Tras la desaparición de Zachary, el libro echa la vista treinta años atrás hacia los comienzos de la amistad entre la discreta y creativa Christine y la arrebatada y pasional Lydia. En un internado también hacen migas Alex, intelectual, elocuente y serio y Zachary, vigoroso, afable y divertido. Los cuatro se conocerán y a formar parte de la existencia del resto para siempre. ¿De qué manera encontrarse condicionará sus vidas? ¿Cómo los cambiará el paso de los años? ¿Qué telarañas invisibles se hilan entre sus cuerpos? ¿Podemos retrasar lo inevitable o no somos dueños de nuestro libre albedrío? ¿A qué renunciamos para seguir siendo nosotros mismos? ¿Qué esencia queda al final, después de todo?

Cuando la cuadratura del círculo deja de ser perfecta y pasan a ser un triángulo, el equilibrio que imperaba hasta el momento se resquebrajará como un glaciar. La voz de Tessa Hadley nos cuenta qué poso dejan las pérdidas, cómo el tiempo a veces no cicatriza, otras resucita y desde luego, no pasa en balde. Sus personajes puestos frente al espejo de sus actos, la ceniza de sus agravios, la estela de sus sacrificios, los incendios del azar o la polvareda de sus deseos que se queda flotando en el aire, y que nunca se marcha por mucho que soples.

<https://www.literaturbia.com/2021/03/10/lo-que-queda-de-luz-de-tessa-hadley/>

Tessa Hadley: «Creo que mi autoridad y sentido de lo que tenía que decir no se formó hasta que cumplí los 40»

Por Mila Méndez (La Voz de Galicia, 2021)

Las cosas más comunes parecen ahora un sueño feliz, como cenar con los amigos, confiesa Tessa Hadley (Bristol, 1956). La escritora a la que la fama internacional le ha llegado cumplidos los 60 ha aprovechado el confinamiento para terminar su próxima novela de la que nos adelanta título, *Amor libre (Free Love)*. Desde su casa en la campiña inglesa nos habla de *Lo que queda de luz (Sexto Piso)*, su primer libro traducido al castellano. Una historia de dos parejas aparentemente plenas, Christine



Tertulias Literarias

y Alex, Lydia y Zachary, cuyo mundo se desmorona ante la muerte repentina de uno de ellos.

«Los niños saben que los amigos no pueden hacerse, sino solo encontrarse... o volver a perderse», escribe una de sus protagonistas. ¿Qué traición duele más, la de un amor romántico o la de un amigo?

En cierto modo, en esta novela he reproducido un patrón muy convencional donde el poder de la atracción sexual entre un hombre y una mujer sobrepasa el vínculo entre dos amigas. Me encantaría escribir una historia en la que la lealtad supere la tentación, porque, por supuesto, esto sucede todo el tiempo, en la vida. Quizás sea más difícil convertir la lealtad en una «historia». La historia de la novela aquí surge de la violenta interrupción que trae la traición. Christine es más escéptica sobre el amor romántico. Y, sin embargo, en una carta le escribe a Lydia sobre la química y la magia de la amistad, es tan intuitiva e involuntaria como el amor sexual. Para Lydia, la verdad de su amor por Alex es abrumadora, más importante que todo lo demás. Ella sacrifica su amistad femenina por ello. Y supongo que esa es la moraleja de esta historia: todo se puede romper. Creo que lo que nos promete el arte es que todavía puede haber significado e interés al otro lado de la quiebra. Esa es la promesa que siempre he tomado de los libros, películas y pinturas que más amo: que nada es seguro, pero siempre es interesante, siempre forma parte de toda la historia.



Lydia dice sobre Christine: «Tiene sus propias ideas; no es como yo, no se limita a seguir lo que piensan los demás». ¿Divide a las personas en estos dos grupos?

He caracterizado dos versiones muy diferentes de la feminidad de finales del siglo XX (Lydia y Christine crecieron en la década de 1980). Estas dos mujeres inteligentes realmente se aman y aprecian las cualidades de la otra, -como en las citas me ha dado -, pero sus deseos más profundos son significativamente divergentes. No tomo partido aquí. Estas son solo dos historias diferentes sobre lo que es la vida. Lydia encuentra su yo más profundo a través del amor. Existe porque es amada. ¿Ha sido esa la historia de las mujeres durante siglos? Pero eso no es lo



Tertulias Literarias

que quiere Christine: al final, sentimos que está reconciliada con su soledad e incluso disfruta de su autonomía, como quizás los artistas masculinos siempre han disfrutado. Y esa puede ser parte de la razón por la que Alex se aleja: ella no lo necesita lo suficiente.

6



Pero, a ella, que es pintora y nunca tuvo el reconocimiento de su marido, «le acomplejaba su inteligencia femenina».-

No necesitamos saber si la inteligencia femenina es esencialmente, biológicamente, diferente a la inteligencia de los hombres. Los biólogos y psicólogos pueden luchar con esa pregunta. En lo que respecta a los novelistas: volvemos a ser antropólogos. Lo que sabemos es que las formas de inteligencia masculina y femenina se han nutrido de manera diferente durante siglos y milenios, dentro de nuestras diversas culturas. Gran parte de mi novela está realmente obsesionada con estas diferencias culturalmente desarrolladas entre la forma de pensar de los hombres y las mujeres. En la novela lo plasmo, particularmente, en la relación entre Christine y Alex. He convertido a Alex en un hombre muy masculino, como algunos hombres de mi generación que conozco, en su feroz forma de decir la verdad, su disgusto por el sentimentalismo, sus altos estándares intelectuales, y también en cierta esterilidad, de modo que es demasiado crítico, demasiado purista en sus expectativas del arte como para comprometerse realmente a escribir cualquier cosa. También lucha con su herencia patriarcal, de su atribulado padre escritor y está claro que tiene dudas sobre el arte de su esposa: «brota de ella», es demasiado intuitivo y no lo suficientemente intelectual. Dejo esta pregunta abierta en la novela que, por supuesto, ¡es sin ilustraciones!, en cuanto a si tiene Alex «razón». ¿Quién sabe lo bueno que es realmente el arte de Christine? Pero quizás preguntar eso no es hacer la pregunta correcta. Conocemos la autenticidad, la seriedad de su compromiso.

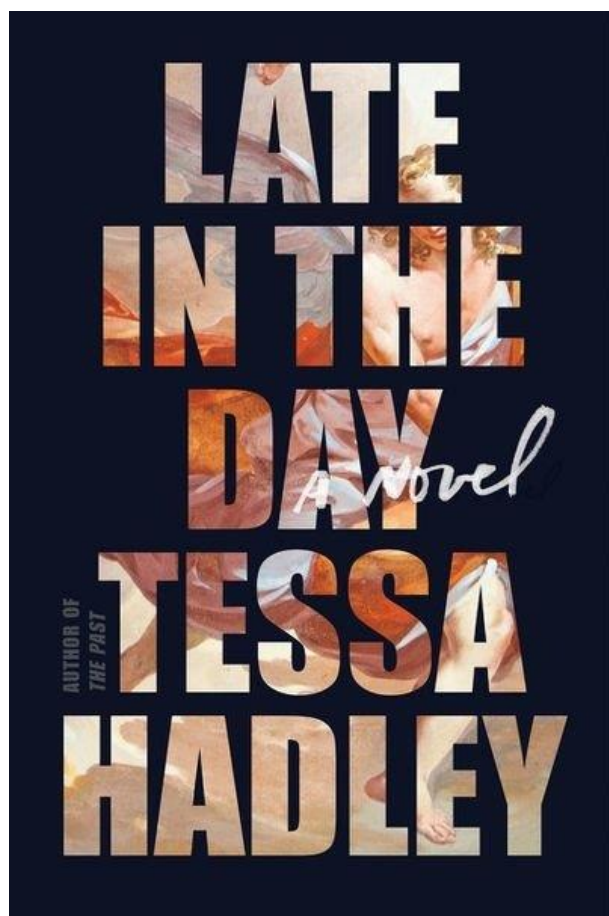
¿Puede una pareja durar toda la vida?



Tertulias Literarias

Siempre pensamos que en el pasado, cuando la regulación social era mucho más fuerte, los matrimonios duraban más. Pero, de hecho, la demografía nos dice lo contrario: la mayoría de los matrimonios hasta tiempos recientes terminaron con la muerte. Ahora, si aguantan, es posible que tengan que permanecer juntos 60, 70, ¡80 años! Christine piensa en eso: en cómo un matrimonio largo se asemeja al desafío de un cuento popular donde, para aferrarse a su amante, la heroína debe abrazarlo fuerte mientras él se transforma en león, ratón, demonio... En la pareja, cada miembro tiene que aguantar mientras el otro cambia de piel. Difícil en la vida, bueno para la ficción, ¿no? Qué tema tan fascinante.

7



¿Es más puritana la generación que nació en los 80 que la que vivió su juventud en esta década, como es el caso de los personajes de *Lo que queda de luz*?

Aquí, en el Reino Unido, creo que hay una reacción en la generación más joven contra la política sexual radical de los 70 y 80. Hay una desilusión, si se quiere, con aspectos de la libertad sexual. Los hijos de los hippies tienen sus propias ideas sobre las mejores formas de formar una familia. Por otro lado, seamos realistas, ¡algunos genios no se pueden volver a poner dentro de la botella!

¿Por qué se asocian triunfo y juventud, con especial insistencia en las mujeres? En su caso, su primera novela se publicó cuando había cumplido los 40 años.

En la cultura literaria del Reino Unido ha habido un patrón de mujeres novelistas que comienzan sus carreras más tarde que los hombres. Puede haber todo tipo de razones. Creo que mi autoridad y mi sentido de lo que tenía que decir no se formó hasta que cumplí los 40. Escribí novelas antes (inéditas, gracias a Dios) y no servían, porque estaba en una fase sumisa, imitando lo que habían hecho otros. No hay nada de malo en ello, en el aprendizaje, pero, para hacer algo vivo y libre, tienes que



Tertulias Literarias

encontrar tu propia historia: la que sea. Afortunadamente, el mercado de las novelas es indulgente. No importa la edad que tengas, siempre que escribas lo que la gente quiere leer.

¿Se parecen demasiado las novelas a la vida, como piensa Lydia, que en un momento de la acción dice que prefiere leer ensayo?

8

Ella es una soñadora, una romántica. Las novelas dieron forma a su idea de sí misma y a su devoción por la figura de Alex. ¿Cuántos hombres fuertes, enigmáticos y difíciles se han abierto paso a través de las novelas, encontrando a las mujeres devotas adecuadas para domesticarlas y satisfacerlas? Pronto volverá a leer sobre todo eso.



¿Qué nos puede adelantar de su próximo libro?

-Lo terminé justo antes de Navidad. Hubo algunas ventajas, al menos para los escritores, con el bloqueo: trabajé mucho. La nueva novela se llama *Amor libre* (*Free Love*) y está ambientada en 1967 y 1968. Quería escribir sobre ese momento de los sesenta de extrema fractura y cambio, al menos en nuestra vida cultural y política británicas, sospecho que todo puede tener matices muy diferentes en España. Una ama de casa burguesa se escapa con un joven desertor de la contracultura. Quería imaginar cómo la política radical

de esa época, tan disruptiva de las normas y valores burgueses, podría expresarse a través del cuerpo de una mujer y su vida sexual. Pero eso lo hace sonar bastante solemne. También es una comedia de modales: en la yuxtaposición de dos mundos tan diferentes. La novela saldrá en enero del 2022, en el Reino Unido y Estados Unidos.

https://www.lavozdegalicia.es/noticia/fugas/2021/02/05/autoridad-tenia-decir-formo-40/0003_202102SF5P6992.htm



Cuando se rompe una amistad de 30 años (qué fácil nos vemos reflejados)

Por Sonia Fides (El Asombrario, 2020)

9

Todo comienza con la muerte de Zachary, un tipo alegre y chic, un tipo rico que comparte lecho y vida con la sofisticada y frívola Lydia. A partir de ahí, una larga amistad de 30 años entre dos parejas salta hecha añicos, sepultada entre reproches. La británica Tessa Hadley compone en 'Lo que queda de luz', con el cuidado de una pieza de orfebrería, con una complejísima naturalidad, una historia en la que la traición abofetea a la lealtad. Una novela que expone cómo los calendarios nos roban los súper-poderes que creíamos perpetuos en la adolescencia y nos convierten tan solo en hombres y mujeres errantes que en rara ocasión alcanzan sus metas.

“¿Recuerdas el poema polaco que siempre cita Alex? Dice que los bárbaros no ponen objeciones a la ironía; simplemente la muelen y la usan como sal”.

Sin duda un párrafo rotundo y muy gráfico para custodiar en primera instancia el análisis de esta novela en la que los bárbaros que la habitan no van conquistando territorios sino arrasando con su buena educación y su falsa moral las vidas ajenas.

Lo que queda de luz, de Tessa Hadley (Bristol, UK, 1956) es una novela cruel y fascinante, un concurso de homogamia letal. Un acertijo bello y preciso de principio a fin. Una caverna arropada con alfombras caras y pinturas ultramodernas.

Una riquísima mezcla de bellezas emocionales que atrapa y desvela los artificios que utiliza la naturaleza humana para sobrevivir.

Todo comienza con la muerte de Zachary, un tipo alegre y chic, un tipo rico que comparte lecho y vida con la sofisticada y fútil Lydia. Aunque he de decir que la tragedia de este cuarteto, formado también por el ya citado Alex y la magnífica

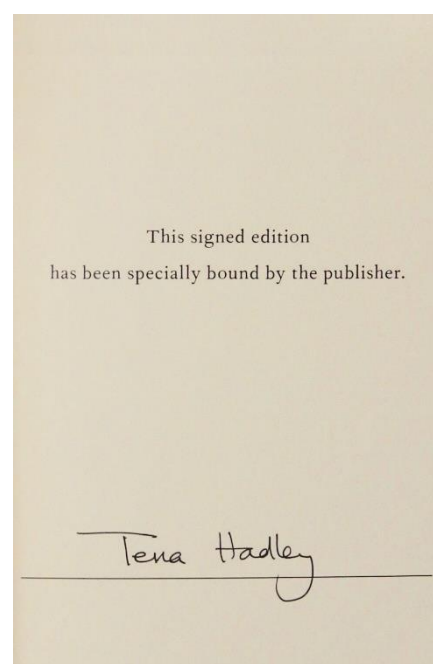


Tertulias Literarias

Christine estaba escrita desde mucho antes de que llegaran las elegías, los panegíricos y los llantos inconsolables.

Hadley se comporta de forma implacable en su manera de narrar y desmenuza, como desmenuzaría un biólogo un trozo de carne podrida hasta encontrar el núcleo de la infección, la memoria de sus personajes. Cuida de manera compacta la estética de la traición y de la venganza, su paisaje, y las distintas capas del pecado a través de los movimientos y la evolución de sus personajes hasta conducirlos a su último fin, a su totalidad emocional.

Y lo hace alejando lo extraordinario de la narración. Es la naturalidad la que concreta el ritmo, la que convierte esta novela en una gran torre vigía, en un mastodonte de buena literatura. Es el pragmatismo ético de cada capítulo el que marca la excelencia de esta historia en la que los árboles genealógicos de cada uno de los protagonistas exhiben colgados de sus ramas los restos de sus héroes y de sus mártires. Padres, hijos y abuelos. Exilios, política y la presencia de un enjambre de caudalosas mentiras. Complejos, culpa y frivolidad marcan la silueta de este libro, pero también la marca el hedonismo y el libertinaje de sus dos protagonistas masculinos, su irrevocable peterpanismo, su indestructible vanidad.



Zachary es el pícaro que nos arrancará siempre una sonrisa y Alex, el enigmático profesor, el hombre al que admirar que acabará como apátrida social aunque, paradójicamente, acabará ocupando el lugar que siempre ha anhelado en la sociedad.

Hadley construye sus personajes con ese atractivo rotundo con que el destino diseña una quimera. Son apetecibles, inteligentes, fieros, frágiles y reconocibles entre nuestras heridas y nuestros duelos. Y retrata con un virtuosismo incuestionable esa mortaja de tela dura que es a veces la amistad.



Tertulias Literarias

Hadley se sale de los estándares, de otras policromías narrativas para hablar de las relaciones personales. Deslumbra la plasticidad con que envuelve cada traición que pertrechan sus protagonistas:

“Los murciélagos revoloteaban sobre el canal, formando nudos de oscuridad”.

“Quién, sino él, era capaz de darle la vuelta a las circunstancias”.

11



Hadley destrona con su prosa la inercia que suele llevar implícito el relato de las amistades longevas y retrata con excentricidad y empaque ese gusto por la traición que se comete con alevosía y que más tarde se disfraza como único objetivo para vencer la soledad.

Christine y Lydia, Alex y Zachary están acorralados por la insatisfacción, y se persiguen como animales salvajes aunque el resto de la gente los encuentre modélicos. Alex vive instalado en el fracaso, Lydia en la envidia disfrazada de indefensión, Zachary en la opulencia que siempre mece al niño abandonado y Christine en el afán de supervivencia. Y es que la mentira es la madre poderosa que domina el mundo y nos transfigura y lame nuestra esencia hasta convertirla en un trozo de piel insípida y mermada.

Los calendarios nos roban los súper-poderes que creíamos perpetuos en la adolescencia y nos convierten tan solo en hombres y mujeres errantes que en rara ocasión alcanzarán sus metas, que en rara ocasión revivirán los sueños que acariciaba su carne mientras sus cuerpos iban ganando centímetros.

Tessa Hadley lo sabe y despliega todo su conocimiento sobre las páginas de este lúcido ajuste de cuentas contra la mentira y la oscuridad que es su novela.

No dejen de leerla porque podrán ponerle nombre a casi todas sus heridas.



Tertulias Literarias

No dejen de leerla porque también será un bálsamo inesperado para rehidratar su porvenir. Porque Lo que queda de luz es la bandera blanca que borrarán de su memoria las antiguas afrentas.

No dejen de leerla porque Hadley sostiene entre sus manos un espejo que ha venido a rehacer con sus respuestas nuestros antiguos rasgos.

12

<https://elasombrario.publico.es/cuando-rompe-amistad-30-anos-reflejados/>



Tessa Hadley es también la autora de “Amor libre”

Obra donde retrata la ruptura cultural que se produjo en Reino Unido en los años 60, a través de la historia de pasión de una ama de casa y un joven amigo de la familia. La escritora ha explicado que quiso enmarcar la historia entre 1967 y 1968, "un momento de transición" en el que la sociedad de más edad y jerarquizada, cimentada en el conformismo, empezó a verse cuestionada por una generación joven con ganas de cambio.

[Este libro está disponible en versión digital en la plataforma EBiblio](#)

*O copyright das imaxes utilizadas pertence aos/ás seus/súas respectivos/as autores/as



2021-2022